

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/En-defensa-de-los-valoresLa-inferioridad-natural-de-las-mujeres>

En defensa de los valoresLa inferioridad natural de las mujeres.

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : lundi 18 février 2008

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Vuestra Excelencia, Grandísimo, Excelentísimo y Maravilloso :

Sin duda, ya los antiguos reconocieron el *aurea aetas* que los precedía. Torquato Tasso dijo que "Il mondo invecchia / E invecchiando intristisce..." (*Aminta*, 1580). En buen castizo : la humanidad no progresa, decae, se corrompe. Según nos escribe nuestro Alfonso X el Sabio, en tiempos de Theodisto, natural de Grecia y políglota, "no se encontraba en toda España un hombre malo ni descreído". Pero desde *La República* de Platón hasta todas las más absurdas utopías de Tomás Moro y quien usted quiera recordar, se ha planteado la extraña idea de "progreso".

Por ejemplo, que los sexos son iguales. Si algo no son es eso, iguales, o no son sexos. ¡V. M., si los sexos se confunden eso ya no es progreso ! Una minoría de soberbios ha querido poner patas arriba las sagradas traiciones. Ya en el siglo XVIII fueron tristemente célebres desde Christine de Pisan (*La ciudad de las damas*, 1405) hasta Poulain de la Barre (*Sobre la igualdad de los sexos*, 1573), pasando por la secta de los *alumbrados*. No obstante, reconozco, V. M., que es necesario proceder con discreción y estrategia, sugiriendo una aparente tolerancia de lo intolerable.

Ya los padres sabían que el Padre no es mujer ni su Hijo lo fue ni lo fueron sus discípulos. Negar los valores del Padre y sus representantes en la Tierra es poner patas arriba toda la sociedad y la religión. Sería infinita la cantidad de pruebas y sentencias de los más sabios de la historia para terminar esta discusión, pero a modo de ejemplo pondremos sólo unas citas y no volveremos sobre esta vana y desagradable controversia.

San Pablo, en la *Epístola a los Corintios* manda que las mujeres deben callar en una asamblea (I, 14, 33-35). El rey Alfonso el Sabio, en su *Primera crónica general* de 1272, recordó que el Rey Vitzia, en el año 740, por las mujeres abrió la puerta a los enemigos. Lo confirmaron sus sabios en *Las Siete partidas* : "una de las cosas que más envilece la honestidad de los clérigos es tener trato frecuente con las mujeres" (I, ley 36). "Ninguna mujer, aunque sea sabedora no puede ser abogada en juicio por otro ; y esto por dos razones : la primera, porque no es conveniente ni honesta cosa que la mujer tome oficio de varón estando públicamente envuelta con los hombres para razonar por otro ; la segunda, porque antiguamente lo prohibieron los sabios por una mujer que decían California, que era sabedora, pero tan desvergonzada y enojaba de tal manera a los jueces, que no podían con ella" (III, T. 6, Ley 3). Los ciegos tampoco podían ser abogados porque no podían ver a los jueces y rendirles honores. Y en cuestiones menores establecieron que "del adulterio que hace el varón con otra mujer no hace daño ni deshonra a la suya ; la otra porque del adulterio que hiciese su mujer con otro, queda el marido deshonorado [...] Y por eso que los daños y las deshonoras no son iguales, conveniente cosa es que pueda acusar a su mujer de adulterio si lo hiciere, y ella no a él" (III, T. 17, Ley 2).

En 1522 el sabio padre Antonio de Guevara recordó que "son las mujeres tan antojadizas y tan mal contentadizas, que a la hora aborrecen a lo que quieren..." (*Epístolas*). Por eso prescribió la necesaria observancia de las buenas costumbres que los humanistas habían comenzado a corromper ya desde entonces, "porque al hombre no le pedimos más que sea bueno, mas a la mujer honrada no le basta con que lo sea, sino que lo parezca". El prudentísimo padre Juan de Mariana nos confirma : "¿qué más terrible que poner al frente del gobierno un joven de depravadas costumbres, un niño que está aún llorando en su cuna, y lo que peor es, una mujer falta de esfuerzos y conocimiento ?" (*Del rey y de la institución real*, 1533).

El propio José Cadalso, quien nunca será santo de mi devoción, supo acertar cuando observó que Marina de Cortés fue la "primera mujer que no ha perjudicado en un ejército". (*Cartas marruecas*, 1789). Por su parte, un santo de la fe, fray Luis de León, sobre el mismo problema recordó las Sagradas Escrituras (*Proverbios* 31:10) : "Mujer de valor, ¿quién la hallará. Raro y extremado es su precio" (*La perfecta casada*, 1583). Como muchas mujeres lo reconocieron y reconocerán más tarde, su virtud es la de asimilarse al carácter masculino : "lo que aquí decimos mujer de valor ; y pudiéramos decir mujer varonil". "Y como en el hombre ser dotado de entendimiento y razón, no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, así la mujer no es tan loable por ser honesta". "Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo : 'Hagámosle un ayudador su semejante' (Gén. 2) ; de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió, es para que fuese ayudadora del marido". Aunque

nada justifica, dice fray Luis citando los Evangelios (1 Cor, 13) que el hombre pueda hacer a su mujer una esclava. Por eso cita a San Pedro y San Pablo que dictan la sumisión de la mujer a sus maridos. "Como dice el sabio [Salomón, Proverbios 17 : 18] 'si calla el necio, a las veces será tenido por sabio y cuerdo'". Ésta ha de ser la mejor medicina para la mujer. "Mas como quiera que sean, es justo que se precien de callar todas". "Porque, así como la naturaleza hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca". Porque el hablar nace del entender y "la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades, sino para un oficio simple y doméstico, así les limitó el entender". Y concluye : "no piensen que las crió Dios y las dio al hombre sólo para que le guarden la casa, sino para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable".

Pero para ello, según Francisco Cascales, la mujer debía luchar contra su naturaleza : "La aguja y la rueca son las armas de la mujer, y tan fuertes, que armada con ellas resistirá al enemigo más orgulloso de quien fuere tentada" (*Cartas filológicas*, 1634), lo que bien equivale a decir que es la rueca arma también del hombre. El ilustrísimo Juan de Zabaleta, noble figura que destacaba por su fealdad y su ingenio, sentenció que "en la poesía no hay sustancia ; en el entendimiento de una mujer tampoco" (*Errores celebrados*, 1653). Y más luego : "la mujer naturalmente es chismosa". La mujer poeta "añade más locura a su locura". "La mujer poeta es el animal más imperfecto y más aborrecible de cuantas forma la naturaleza [...] Por lo que ellos la alaban, si me fuera lícito, la quemara yo viva. Al que celebra a una mujer por poeta, Dios se la de por mujer, para que conozca lo que celebra". En su siguiente libro, el abogado escribió : "la palabra esposa lo más que significa es comodidad, lo menos es deleite" (*Días de fiesta por la mañana*, 1654). Por culpa de la mujer para el enamorado "la cama sin sueño es teatro de peligrosísimas representaciones [porque] los que están en la luz piensan lo que ven ; los que están a oscuras ven lo que piensan". Los retratos de la enamorada son instrumentos del demonio, porque "por adorar a una mujer le quita adoración al Criador". La mujer en la iglesia con el abanico en la mano, "aviva con su aire el incendio en que se abraza".

En su libro sobre el gran Fernando, Baltasar Gracián, magnífico representante del Siglo de Oro -oro de la poesía y oro de América-, destina unas líneas finales a la reina Isabel. Sus palabras son elogiosas para esa singular dama, madre del imperio. "Pero lo que más ayudó a Fernando [fue] su católica consorte, aquella gran princesa que, siendo mujer, excedió los límites de varón" (*El político Fernando*, 1641). Y aunque hubo mujeres notables, "reinan comúnmente en este sexo las pasiones de tal modo, que no dejan lugar al consejo, a la espera, a la prudencia". Por regla, "las varoniles fueron muy prudentes". "En España han pasado siempre plaza de varones las varoniles hembras, y en la casa de Austria han sido siempre estimadas y empleadas".

Una mujer, nuestra santa doctora Teresa de Ávila, sabía que "la flaqueza es natural y es muy flaca, en especial en las mujeres" (*Obras*, 1573). "No creo que hay cosa en el mundo, que tanto dañe a un perlado, como no ser temido, y que piensen los súbditos que puedan tratar con él, como con igual, en especial para mujeres, que si una vez entiende que hay en el perlado tanta blandura... será dificultoso el gobernarlas". Incluso reconoció la natural "torpeza de las mujeres" que dificultaba alcanzar el centro del misterio divino (*Las moradas*, 1577).

Tres años antes, en 1575, el médico Juan Huarte nos decía que los testículos afirman el temperamento más que el corazón (*Examen de los ingenios para las ciencias*), mientras que en la mujer "el miembro que más asido está de las alteraciones del útero, dicen todos los médicos, es el cerebro, aunque no haya razón en qué fundar esta correspondencia". El sabio e ingenioso tiene un hijo contrario cuando predomina la simiente de la mujer ; y de una mujer no puede salir hijo sabio. Por eso cuando el hombre predomina, aún siendo bruto y torpe sale hijo ingenioso. El sabio rey Salomón no era de opinión muy diversa, y bien decía que entre mil varones hay uno prudente, pero entre todas las mujeres ninguna.

V. M., de las razas inferiores que ahora tienen la osada pretensión ya no de gobernarse a sí mismas sino también de ser jefes de estados, enfrentando a la tradición de miles de años, le podíamos dedicar otro capítulo. Mas mejor ni hablar de tan desagradable y vulgarísimo asunto.

[El Correo](#). Atenas, USA, ebrero 2008